

Musgonia: Mito y Leyendas de una Montaña Cafetera de Carlos Flaminio Rivera



**Estefanía Callejas Pérez
Adriana Milena Villa C.**

Licenciatura en literatura y lengua castellana
X Semestre. CAT - Ibagué

*Para evitar cosas raras y extrañas; para evitar
la mala suerte; para no llamar espíritus
nefastos; para no despertar la magia perversa
de algunas palabras. un hada para este territorio embrujado*

Carlos Flaminio Rivera

Nuestra región cuenta con una amplia variedad de expresiones étnicas, religiosas, costumbres, tradiciones y formas de vivir, siendo esto parte fundamental de la cultura que nos representa. En busca de su comprensión, los seres humanos no sólo se sitúan ante un mundo de fenómenos y cosas naturales, muchas veces sorprendentes y desconocidas, sino que han buscado el sentido de la acción de los mismos, su modo de ser, su ethos, y como producto de ello, han elaborado relatos o narraciones que los historiadores y antropólogos han denominado mitos y leyendas.

Destacándose esas narraciones propias que subyacen de una tradición oral de un territorio en particular, en este caso del departamento del Tolima. Quienes al tener raíces ancestrales de los indios Pijaos, poseen firmes creencias en la mitología y han propiciado a su paso el surgimiento de coplas, refranes, adivinanzas, cantos, y nuestro propio vocabulario, trayendo así un poco del pasado al presente.

El escritor Tolimense Carlos Flaminio Rivera, nacido en el Líbano Tolima en el año de (1960), recrea en su obra *Musgonia Mito y Leyendas de una Montaña Cafetera* (2021), un lugar mítico y fantástico desde la narración de aspectos históricos, geográficos y culturales

del pueblo de Líbano, Tolima; retratados a partir de la imaginación, del origen, el horror y lo grotesco, develando bajo esa voz poética una fuerte inquietud y deleite por relatar la historiografía y tradiciones que han dejado huella en su amado pueblo, desembocando intencionalmente en darle vida a esa memoria histórica perdida de su territorio. “*Un compendio de consejas, innovaciones y hechizos, embrujos, aparecidos, en un lugar de tantos desaparecidos*” (Roca, 2021)

El autor en su obra, mediante su imaginario considera que solo a partir del retorno a esas raíces, se puede ser libre y protagonista de su propia historia. En él presente escrito, el lector se encontrará con pócimas, almas en pena, agujeros, acechanzas y peligros registrados en la memoria colectiva del pueblo. Musgonia un sobrenombre que nace hace 10 años aproximadamente entre tertulias con un grupo de escritores bogotanos, resulta ser el rescate histórico de la memoria de un territorio que, para el presente trabajo, busca encontrarnos con ese pueblo del norte del Tolima, mediante la obra que nos ofrece el escritor Rivera, para así mismo poder reseñarla de una manera dialogada y poder dar cuenta de su particularidad emergente.

El origen

La obra *Musgonia mito y leyendas de una montaña cafetera* del escritor tolimense Carlos Flaminio Rivera, podría ser concebida metafóricamente para cualquier lector como ese génesis del pueblo libanense, que exhala entre sus escritos la profunda pasión del escritor nacido en dicho territorio, por relatar ese imaginario autóctono de dicha región del norte del Tolima. Así que de sus herramientas literarias escogió los mitos y las leyendas para poder recrear, aportar y retribuirle a su población algo propio y original que perdure con el paso de los años.

Mucha variante desarrolla el libro en su posicionamiento de su narrativa. Hablar del mito y ver reflejada esa secuencia y temporalidad mitológica que plasma el escritor tolimense mediante historias o hazañas que tienen un aroma característico de su tierra, es ese derrotero por el cual se rescata el origen de una *Musgonia* encantada y del café como centro de atención en toda su obra. Es por esto que según Mircea Eliade (1992):

El mito cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los “comienzos”.

Dicho de otro modo: el mito cuenta cómo, gracias a las hazañas de los seres sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, sea ésta la realidad total, el Cosmos, o solamente un fragmento: una isla. Una especie vegetal, un comportamiento humano, una institución. Es pues, siempre el relato de una “creación: se narra cómo algo ha sido producido, ha comenzado a ser. (pág. 12)

La obra reconstruye la compilación de alrededor de 60 leyendas, en su mayoría de tradición oral que nacieron con el fin de recopilar historias y pretenden rememorar esa historicidad precolombina del pueblo, esa que es propia y que se esconde entre las calles, entre las personas, entre los lugares que

rescatan esa autenticidad que no son permeadas o influenciadas por otras culturas, sino que el conglomerado de leyendas que se desenvuelven en la obra, resultan ser un retrato innato de las costumbres, la tradición y la cultura en general de pertenencia a los libanenses. Arnold Genep (1982) considera que la leyenda corresponde a un género literario denominado folklórico o popular. Según Genep es una narración que “indica el lugar con precisión; los personajes son individuos determinados, tienen sus actos un fundamento que parece histórico y son de cualidad heroica”. (pp. 21, 28).

En la tarea del autor por rescatar esos imaginarios del municipio y más aún de conocer esos orígenes y arraigos de su cultura desde una cosmovisión fantasmagórica, mitológica y cafetera, permite cuestionarse a partir de la experiencia de lectura con la obra, sobre la manera de cómo un autor vivo evoca el pasado mítico y las leyendas de un pueblo para recrear acaeceres de su territorio y su memoria histórica. Dicha conjetura nos permite caracterizar la obra en dos partes: la primera en el mito creacionista titulado Mineima y, secuencialmente, toda la saga que se desprende alrededor de ella parcelada en leyendas, a la manera de Pequeñas tacitas de café que se van tomando entre cada línea y que van permitiendo encajar piezas en su obra.

En concordancia, para respaldar la perspectiva estipulada anteriormente es pertinente partir del origen. El principio de todo en la obra es Mineima, que nace como el mito cumbre y devela la creación del pueblo. Dicho mito creacionista se evidencia desde las primeras páginas, dotando de significaciones al lector en el abordaje del mismo, dando lugar a la comprensión de particularidades propias del mito como género narrativo, y que dan cuenta de una literatura popular.

La visión de creación subyace como una marca discursiva que apodera la concepción mitológica. Según González (2010) se puede encontrar distintas maneras de representar la creación: primero, como ciclo o secuencia, donde se va haciendo una compilación de días; segundo, sintetizando a grosso modo

todo el proceso en la actividad ordenadora de un Dios en específico; y tercero, reducir la creación al momento más importante, los primeros habitantes.

La creación como primer sintagma alusivo al mito, concuerda con la voz del autor y deja entrever a Mineima cómo ese génesis por el que él escritor inicia su obra para relatar ese comienzo de su pueblo. “Mineima abrió su gran pico y dejó salir muchos animales y plantas que había recogido en los cielos donde había estado” (Rivera, 2021, p.16).

Lo anterior cumple con esos momentos de divinidad que estipula la teoría creacionista que promueve la religión cristiana. Un dios, en este caso retratado como un pájaro creador que con solo abrir su pico da vida, y linealmente abre la secuencia a los posteriores días de creación. El mito cierra con el momento cumbre de Mineima al dar vida a la especie humana que en la obra lo reduce al acto creador de la gente de Arbi. “*De esa unión venimos nosotros, la gente de Arbi, de Mineima. Por eso tenemos su espíritu. Somos su huella*” (Rivera, 2021, Pág. 16)

Dichas referencias nos permiten corroborar como se dan esos indicios característicos propios de un mito, entre estos su particularidad de hacer llamado a la existencia. Es decir, el autor para empezar a hablar de Musgonia como lugar mítico del hoy Líbano, Tolima, tuvo que darse a la tarea de construir un mito propio, un origen del cual partir y por el cual posicionar ese sentido de pertenencia de su territorio. Más que eso, sobre cómo empezar la construcción histórica de sus orígenes, de sus antepasados, dando como producto una exhausta indagación por parte del autor a esos imaginarios de descendencia indígena del norte del Tolima, que venían con una identidad fragmentada al no poseer un arraigo o una procedencia propia, por ende, parte del Líbano como la ciudad donde, según el autor, nace la cultura cafetera en Colombia.

Sin embargo, Mineima es tan solo un acercamiento mitológico consistente de identidad, consensuado a los indígenas como esos primeros habitantes del territorio que poseían leyendas propias, sin que tu-

vieran relevancia. No obstante, era de rescatar que muchas de ellas eran alusivas al nevado, a sus fenómenos, a las fumarolas que relataban sus orígenes todo girando alrededor del nevado del Ruíz. Donde el hombre y el mundo surgen de dicha eminencia natural, de esa flor blanca, que otorgó grosso modo la historicidad necesaria para el surgimiento del mito de Mineima y complementar esos orígenes de la cultura libanense.

En concordancia, esta narrativa del mito parte de una hazaña o un acto sobrenatural, así como también en el Libro Génesis de la biblia se narra ese inicio de la existencia del hombre mediante toda una hazaña majestuosa de Dios en siete días; en el libro, Mineima lo es para el pueblo libanense. Es decir, que podemos inferir que el acto creativo de Dios en Génesis es un mito, y que el autor se basa en una historia que es sagrada y de digna representación que desata a su paso toda una tradición a nivel de credo. Intertextualmente y a modo comparativo podemos dialogar con la obra Musgonia mito y leyendas de una montaña cafetera con esos versículos bíblicos que soportan esta idea para abordar esa concepción mitológica que emana del libro.

En la biblia la reina Valera (1960) en el capítulo uno de génesis versículo tres dice “Entonces Dios dijo: «Que sea la luz»; y fue luz”. En este fragmento encontramos esas dos formas de representación de la creación que expresamos párrafos anteriores. De tal modo la expresión Entonces dijo Dios, enfatiza que con solo abrir su boca y hablar es suficiente, sucesivamente en este primer capítulo de la biblia esta expresión es reiterativa en ocho versículos más del mismo capítulo como muestra de la secuencia creadora y que el autor pareciera tomar de referente.

Musgonia metafóricamente es sinónimo de vida y por eso su nombre procede del término musgo, relacionado al verde de la naturaleza, la humedad, lo cafetero, la lluvia y evocando a la vida. Musgonia es una presencia que está pero que no se ve, es ese Musgonia que esta donde hay vida, pero es humilde, no llama mucho la atención, es la que recoge, protege y provee el agua que da vida a su pueblo. “Pero

también trajo una concha de musgo que al humedecerse deja salir seres que están y no están, son y no son” (Rivera, 2021, Pág. 16).

La Saga

Pocos escritores como Rivera Castellanos han prestado tanta atención a las consejas de las comadronas, a las sagas y leyendas populares, a las costumbres de un país perdido en la niebla de la historia, a su habla aguda. Al llegar al Líbano, se perciben los aromas y los acontecimientos que esa voz poética recrea en su obra, es *Musgonia* quien recibe sus viajeros, es un lugar encantado, que refleja la calidez y amor de su gente quienes mediante esa oralidad mantienen vivos sus recuerdos, sus historias.

Se avisa al viajero que en este pueblo las autoridades no responden por los sombreros que vuelen hacia el pasado, que el viento es ácrata, que por su cuenta y riesgo aspire los aromas que bajan de la montaña cargados de formas invisibles. Se avisa al viajero que será condenado a regresar a estas calles trazadas por el viento. (Rivera, 2021, Pág. 7)

Como lo indica el escritor, las leyendas del territorio hasta hace unos pocos años atrás, traían un imaginario errado, en un primer lugar eran confundidas con los mitos, no se tenía claridad en sus diferentes conceptos, además de ello, eran leyendas con otros orígenes, como el español, incluso de la cultura africana; para ejemplo de ello, se encuentra el Mohán; leyenda africana traída por los esclavos, adaptada al territorio tolimense y apropiándola al imaginario de los indígenas el cual ha sido transmitida de generación en generación. Sin embargo, es gracias a el escritor Carlos Flaminio Rivera que en su deseosa labor literaria por recuperar sus raíces perdidas descubre que este imaginario adolecía de muchas cosas, las cuales propiciaban desconcierto en la identidad e incluso en el empuje del mismo tolimense, por carecer de su arraigo, origen y pertenencia cultural al lugar; luego de mucho escudriñar se encuentran esas leyendas propias, las cuales se exponen en *Musgonia Mito y Leyendas de una Montaña*

Cafetera, estableciéndose como legado propio de la región. El Líbano, muestra una realidad, pero escudriñando en esa realidad se encuentra lo mágico, los sucesos que causan asombro.

Es en su saga de un amplio recorrido de leyendas, el autor deja ver la importancia que tiene esa fantástica bebida conocida como el café amado por la gente del pueblo libanense, el cual es considerado como el principal productor en el departamento y el tercero en el país. Para Rivera: “sentarnos en un café es abrirnos a una conversación que pronto va a suceder” (Pág. 45). En sus primeras 60 de leyendas narra las vivencias que a diario pasan todos aquellos habitantes y viajeros alrededor de una deliciosa taza de café, todos coinciden en lo amena de las charlas cuando se hace con el primer sorbo del tinto del día. Es su aroma lo que atrapa y hechiza, nadie se niega a vivir esa experiencia: mujeres, hombres, niños, ancianos disfrutaban de su exquisito y ansiado olor y sabor.

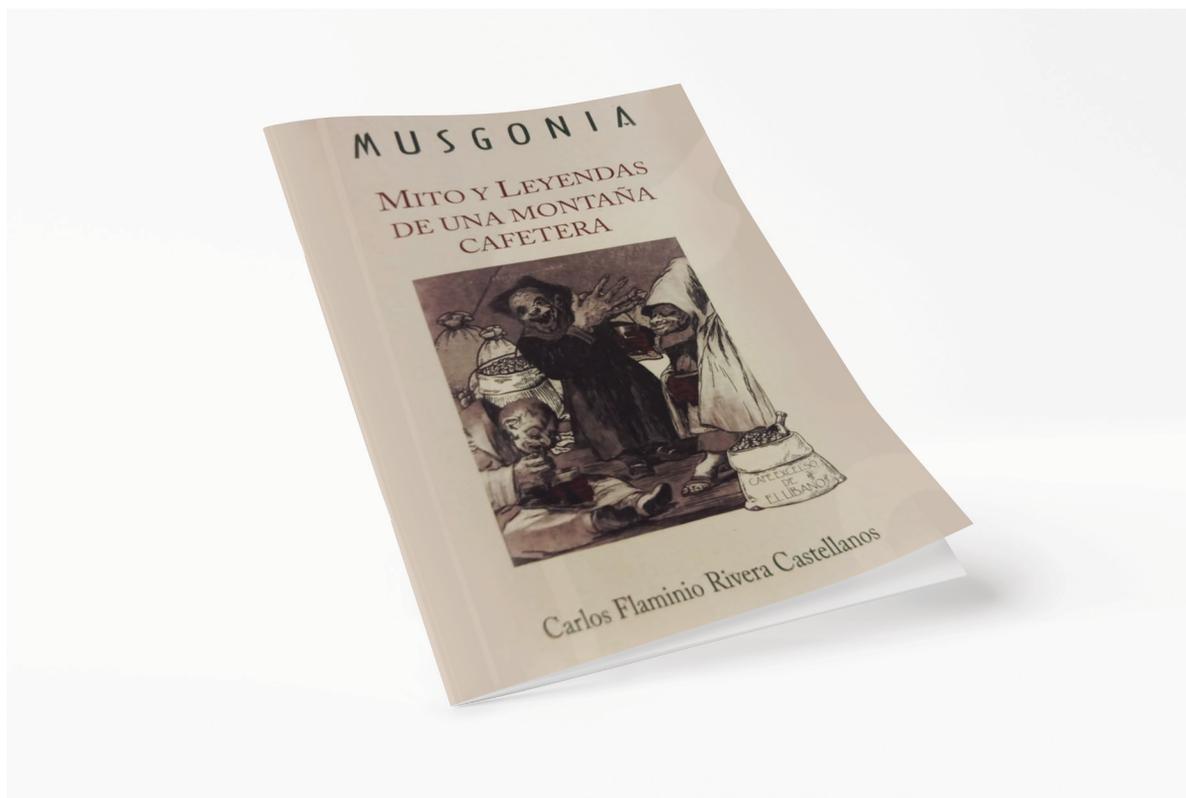
Musgonia muestra a sus lectores algunos sucesos que han marcado los lugares queridos por sus habitantes, como es el caso de La greca del Café Águila. En su leyenda el autor cuenta lo ocurrido en este emblemático lugar para quienes disfrutaban reunirse a dialogar. Este sitio fue ardido en llamas, entristeciendo los corazones de sus fieles clientes, aquel día en que por más esfuerzos el lugar de encuentro donde se abrazaba la amistad quedó hecho cenizas. Hubo algo importante de valor simbólico que se logró rescatar para su gente y fue la famosa greca italiana coronada por un águila, donde según la tradición, bajo sus alas extendidas se preparaba el mejor tinto del mundo. No se perdió por fortuna para la gente de *Musgonia*.

El valor que tiene el café en la región del Líbano y en especial en la obra de *Musgonia*, se describe en el reservorio de palabras y de aquellas voces que atrapa Rivera en su libro, no es solo una coincidencia que *Musgonia* dedique parte de su escritura para reconocer y agradecer todo lo que brinda ese precioso tesoro que tienen sus montañas, sin desconocer el arduo trabajo desempeñado por sus campesinos

para poder disfrutar y llevar a la mesa el mejor café del Tolima. Además de ello, son las cocinas de las casas, las cafeterías del pueblo, los vendedores de café en el parque, los causantes de atraer día a día más viajeros, con esos vientos de ricos aromas que emergen de esa laboriosa preparación del café liba-

aroma que había conocido en sus andanzas. (Rivera, 2021, Pág. 43)

Nadie se escapa de las aventuras vividas a través de un buen tinto. Son muchos los hechos que el escritor recrea entre sus leyendas alrededor de este árbol



nense. En su leyenda “Pacto de Caballeros” el escritor destaca la necesidad que tiene el viento antiguo por sentir la presencia de nuevos vientos, de brisa joven que logre animarlo y sacarlo de su desaliento, siendo el pájaro creador de Mineima quien lo ayudará a cambio de recibir el mejor aroma, que sin equivocación se encuentra entre el aire, los lugares y la gente de *Musgonia*.

Entonces Mineima hizo un abanico con sus plumas y se lo dio al viejo viento que se puso muy contento al poder contar con el aletazo de una brisa fresca y joven cada vez que lo desea. Y el viento antiguo, en agradecimiento, cogió los frutos del cafetal donde tanto se amañaba Mineima y ahí metió el más delicioso

de literatura que encuentra entre tantas narrativas y que trae consigo el aroma del café. Los habitantes del pueblo no son la excepción, cuenta la leyenda que Don Justo campesino de Musgonia, gran trabajador de la tierra que ve nacer el café en sus épocas de cosecha, era muy coqueto y enamorado, pretendida todas las mujeres del pueblo; aunque, eso no es malo del todo, el problema es que es un hombre casado y en la leyenda “Aroma Cerrero” se narra su historia, pues por ir detrás de una dama nocturna (vagamunda) una piernona, hizo que viviera una gran pesadilla.

Y se fue Justo con la piernona para cortinas rojas, una cantina que quedaba a la mitad de cuadra y enseguida del Escorpión, el lu-

panar donde trabajaba la nocturna que era su amante. Pero a justo no le importo. Estaba tan oscuro allí adentro que estaba seguro que nadie lo reconocería. La noche fue baile, dicha y besuqueadera, hasta que llegó una mujer muy parecida a su esposa a cobrarle la cuenta. El olor a su hogar hizo que a Justo se le pasara la rasca que tenía y un cansancio le amarró los pies porque ya no bailó más, la extraña fatiga no lo dejó parar de la mesa donde estaba. Ahí amaneció. Al otro día su esposa le trajo un café cerrero. Ay miya le dijo Justo en medio de su dolor de cabeza, si viera la pesadilla que tuve anoche. Yo también tuve un sueño horrible le respondió ella. (Rivera, 2021, Pág. 144)

Estos acaeceres relatados en la obra *Musgonia Mito y Leyendas de una Montaña Cafetera* atrapan al lector, mediante esa narrativa jocosa y particular de contar aquella memoria histórica olvidada de los libanenses, permitiendo enriquecer aún más nuestra literatura. Para Ricoeur, la narrativa “es una actividad propia de un sujeto comunicativo, es el acto de contar (considerado formalmente fuera de toda cuestión de verdad o de ficción)” (1983, p.24). Convirtiéndose así, estas historias propias de la región, en modelos donde se puede volver a escribir el mundo.

Aspectos Emergentes de la obra

Musgonia mito y leyendas de una montaña cafetera del escritor tolimense Carlos Flaminio Rivera, básicamente resulta ser parte de una “literatura marginalizada, en tanto no entra en los criterios del canon de la época; literatura sobre la marginalidad, en la medida en que se incorporan personajes, espacios y situaciones de las vidas subalternas; y literatura marginal, que es producida por los mismos sujetos que viven” (Estupiñán, 2014, p.100)

En resumidas cuentas, se crea el vínculo de lo emergente al partir de un mito creacionista y una amplia variedad de leyendas, las cuales surgen de un género narrativo folclórico popular, donde el autor

les otorga un giro de adaptación a las tradiciones propias de un pueblo como lo es el Líbano, que despeja una realidad histórica desde lo mágico, lo asombroso, pero reiterando en cada una, ese imaginario oral como fundamento para conocer cada suceso evolutivo. Es decir, el autor creó un vínculo amistoso con las personas y lugares del pueblo y fue al punto de patentar su regionalidad, dedicando su actual producción literaria envuelta en toda una trama cultural, coloquial y tradicional; que se pueden caracterizar en el escrito mediante expresiones coloquiales, localismos y los diversos giros verbales que maneja el escritor para recalcar reiteradamente al lector, un claro posicionamiento del territorio norte del Tolima.

El cuidador de Musgonia como es conocido el escritor en su territorio, es un exponente literario en su región desde su praxis pedagógica por rescatar y resaltar la cultura de su territorio. Todo lector de sus obras está condenado a un viaje completo que inicia desde el origen de Musgonia con derecho a parar en pequeñas estaciones entre cada leyenda, que evocan esos cafetales, esos paisajes imaginarios que solo el autor por medio de un sociolecto popular, destaca esas particularidades de una literatura alternativa desde aquellos dialectos propios que surgen en dicho municipio del Tolima.

Carlos Rivera hechizado por un amor que se nutre del café, de imaginarios y de un sinfín de seres fantasmagóricos. Dedicó su ardua labor por mantener en la actualidad todos los acaeceres que guarda una Musgonia eclipsada por una flor blanca que los vigila y los acompaña cada día, es por esto que dedica su vida por mantener esa memoria histórica de su pueblo. Razón por la cual, lo hace creador de la Biblioteca Libanense de cultura y su editorial, que resulta ser un tesoro más para el territorio y en general para el departamento del Tolima por mantener vigente la historicidad del Líbano; y por ser actualmente el único municipio en Colombia que cuenta con su propia editorial. En palabras concretas dicha particularidad se presenta como un soporte más de una obra literaria que nace desde lo emergente pues según González 1999:

El autor define la literatura emergente de acuerdo con características que parecieran resumir las diversas perspectivas que hemos analizado. Las obras literarias que se editan en su gran mayoría son financiadas por los propios autores en sellos independientes, opción que el poeta o escritor elige y no ve como transitoria; existe una propuesta escritural siempre al margen del discurso literario comercial; apuesta por ubicarse en el campo no oficial de la circulación literaria; opción por una distribución informal y la creación de un mercado paralelo de lectores; temáticas contestatarias principalmente preocupadas de dar cuenta de lo que no escribe la literatura de dominio público; se observa inclusión de la literatura gay, la crónica marginal y la poesía que recicla los fragmentos de lo soterrado. (P. 9)

La pasión y el retorno a sus raíces no necesitan un encaje canónico, tan solo necesita la libertad de poder evocar los orígenes de un pueblo sin vincular otras tradiciones, como por años se ha catapultado en diversos mitos y leyendas autóctonas de la región. La obra pareciera escribirse para un público reducido, pero que en últimas abre las puertas a todo un devenir histórico y cultural del país y más aún en una insignia tan representativa como el café.

Por ende, el libro resulta ser todo un manual de estudio para conocer un poco esos antepasados y eso innato de los habitantes del territorio tolimense. *Musgonia Mitos y Leyendas de una Montaña Cafetera*, es un patrimonio propio del Líbano, es un rescate histórico de la memoria, con un toque de magia y hechizo que lo hace la literatura.

Conclusión

Finalmente, el libro *Musgonia Mitos y Leyendas de una Montaña Cafetera*, de Rivera Castellanos registra a cada tanto los tiempos del habla, lentos o espasmódicos, raudos o serenos. Es este jugueteón y enduendado autor con su personal lirismo, quien

presenta una y mil formas de llamar el asombro frente a lo inaprehensible o improbable. Esto lo hace un duende inquieto por descubrir lo oculto, e interesado en transmitir alegría mediante su literatura imaginaria. Se reconoce la ardua labor que ha desempeñado el escritor Carlos Flaminio Rivera retratando en su obra con gran majestuosidad un imaginario lleno de vivencias, acontecimientos, hechos y lugares que han marcado significativamente al pueblo Libanense, valorando su identidad, su origen y pertinencia y buscando así mantener la memoria vigente en los habitantes de su región.

La obra que revive esa cultura perdida invita a ser leída, apropiada y promulgada a todos habitantes que deseen conocer y disfrutar de la cultura que nos rodea. El autor por medio de su obra propone en su ritmo literario una concepción particular sobre cómo narrar y contar una historia, su libro eclipsa al lector desde su temporalidad mitológica continua a toda su trayectoria cultural, histórica, antropológica que se deleita una página tras otra.

En últimas el libro *Musgonia mito y leyendas de una montaña cafetera* forma parte de una literatura emergente al catapultar la memoria histórica del Líbano (Tolima) a partir del goce literario de dos géneros narrativos folclóricos y populares como lo son el mito y la leyenda. Permitiendo contemplar entre sus escritos a una *Musgonia* que es vida, café y embrujos. Donde toda persona que pise su territorio ésta condenado a regresar y conocer un poco más que se esconde entre las calles hechizadas que la componen. Teniendo en cuenta que estas tierras Libanenses cuentan con un guardián que ésta defendiendo a capa y espada su territorio pero que utiliza los libros como su arma más fuerte para exaltar su amado terruño *Musgonia*.

Referencias bibliográficas

Eliade Mircea. 1992 "Mito y realidad" (2° edición). Barcelona (España) Recuperado a partir de file:///D:/Downloads/Eliade-Mito-y-realidad.pdf

Estupiñán Serrano, M. L. "Una escritura propia. Anotaciones sobre Literatura Marginal en Brasil". Revista Chilena de Literatura 88 (2014): 95-111. Santiago: Universidad de Chile

Genep, A.V. (1982). La formación de las leyendas. Barcelona: Alta Fulla.

Recuperado a partir de file:///D:/Downloads/Dialnet-LaLeyendaUnRecursoParaElEstudioYLaEnseñanzaDeLaGeo-4106552%20(2).pdf.

González Hernando I. (2010) "la creación". Revista digital Iconografía digital. Universidad

Complutense. Madrid (España). Recuperado a partir de <https://www.ucm.es/data/cont/docs/621-2013-11-21-4.%20Creaci%C3%B3n.pdf>

González Sáez, Máximo. (17 de octubre de 1999). Claves para entender la literatura emergente del fin de siglo.

Reina Valera (1960) <https://www.biblia.es/reina-valera-1960.php>

Rivera Castellanos C.F (2021) "Musgonia mito y leyendas de una montaña cafetera" (1° Edición) Bogotá (Colombia). (P. 07, 16, 43, 45,144).

Paul Ricoeur (2009) Hermenéutica narrativa: interpretación a la obra "Texto, testimonio y narración" Bogotá (Colombia)

Roca, Vidales Juan Manuel. 2021